

Los procesos psicosociales del ciudadano durante la sucesión presidencial del año 2000 en el D.F.

Manuel González Navarro*
Emma Lilia Martínez Oloarte**

Introducción

México vive un cambio súbito en el pensamiento y comportamiento político del ciudadano. Su concreción se llevó a cabo durante el reciente proceso electoral, en el que triunfó una opción diferente del PRI a nivel nacional. Esto es la consecuencia de una larga serie de etapas de adaptación y reorganización de múltiples elementos sociales y culturales, unos presentes y otros en el imaginario colectivo ciudadano, que hacen de la vida política una actividad relevante para el mexicano.

Esto fue observado en los razonamientos que expresaron los ciudadanos del D.F. en la definición de su preferencia electoral. Éstos sostienen una imagen singular de los partidos políticos y de sus candidatos, a partir de los que se constata una relativa modificación de la relación del ciudadano con la vida política a partir de sus actores y de las circunstancias en las que se encuentra. Esta reorganización colectiva tiene como indicadores centrales a la evaluación, la comparación social y la formación de distintas imágenes sociales.

El proceso general al que hacemos referencia es socio-cognitivo y corresponde con la valoración e incorporación de nuevos elementos en el pensamiento social de la población, así como en la expresión de las

* Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Departamento de Sociología.

** Licenciada en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

emociones suspendidas en el tiempo y recuperadas por los distintos grupos sociales en las expectativas colectivas del cambio social y en el fomento de la participación política del ciudadano.

Los resultados que se presentan corresponden a una investigación en el área de la psicología social sobre las razones y lógicas de participación política en la Ciudad de México; se busca conocer las imágenes que tienen los ciudadanos de la vida política y de sus actores, además de la preferencia electoral y de los elementos necesarios para definirla.

La dinámica política de la ciudadanía

El ciudadano examina la vida política a partir de los actores que en ella participan y del modo en que lo hacen, asimismo, por los acontecimientos que suceden y las consecuencias que se advierten, las cuales son magnificadas o minimizadas por los medios de comunicación, pero que le sirven de referente para producir una versión de la dinámica social, la cual puede permanecer suspendida en el tiempo o adaptarse constantemente.

El ciudadano requiere mantener una determinada posición para analizar o incorporar los nuevos elementos que se le presentan, distinguir entre los puntos de vista de los grupos sociales, así como para sobrellevar las polémicas desatadas en la sociedad. Con esto logra mantener las actitudes e imágenes que elabora y dar sentido y significado a sus actos y a su discurso social.

La investigación que presentamos recoge las opiniones que sobre los diversos actores sociales tienen los ciudadanos del D.F., en el contexto de la sucesión presidencial del año 2000; sus problemáticas, alcances y expectativas. Se observa una amplia variedad de puntos de vista que contrastan por el nivel informativo, el grado de interés de la población, los grupos de referencia que se tienen, así como por un estado de desconfianza que los ciudadanos manifestaron respecto de la información que circula a través de los medios electrónicos e impresos.

Durante las entrevistas, se pudo observar una fuerte carga emocional de la ciudadanía respecto de los procesos electorales anteriores; una especie de memoria de desencanto sobre los resultados a favor de un sólo partido político, así como una previsible muestra de rechazo ante “la posibilidad de que las cosas queden como siempre”.

Los resultados corresponden a la Ciudad de México, centro político, cultural y económico del país, y posiblemente, la esfera de influencia

más importante de toda la nación. Los instrumentos fueron aplicados de acuerdo con un procedimiento de muestreo¹ en las distintas demarcaciones territoriales y distribución por edad y sexo de acuerdo con los datos del Censo General de Población y Vivienda.

En total fueron aplicados 1083 cuestionarios en el mes de marzo. La muestra tiene un nivel de confianza de 95% y la aplicación de las entrevistas se llevó a cabo en la vía pública, plazas y jardines con carácter aleatorio para los ciudadanos del D.F.

El instrumento que hemos empleado fue diseñado según los criterios del cuaderno-cuestionario formulado por Moscovici,² a partir de la formulación de la teoría de las representaciones sociales. El instrumento se integra por preguntas abiertas y cerradas sobre la vida política, los problemas sociales y la participación de los distintos actores en el contexto de la sucesión presidencial. Se incluyeron aspectos sobre los escenarios post-electorales, las razones del voto y la preferencia electoral, entre otros.

Los análisis preliminares están basados en procedimientos estadísticos generales; se expresan en las frecuencias de respuesta para comprender, con el cruce de variables, las lógicas de pensamiento de la población. Se busca establecer una imagen global del proceso social a partir de incorporar los elementos señalados.

Para la organización de resultados, se reconocen las diversas respuestas y éstas se estructuran conforme a las categorías necesarias para reconocer la proximidad o afinidad acorde a cada respuesta; esto es, se busca construir comunalidades de sentido que permitan simular a distintos grupos sociales.

La técnica de aglutinar las diferentes respuestas nos lleva a construir los criterios generales para reconocer los esquemas figurativos, el centro organizador y demostrativo de una imagen comprensiva para los distintos grupos³ humanos.

¹ Cf. Schuch, 1973; y Cea, 1992.

² Cf. Moscovici, 1963.

³ Se quiere decir que el aspecto fundamental de una representación social estaría ubicado en su núcleo figurativo o la expresión de un esquema bajo el cual se reconoce la imagen de un acontecimiento social, un objeto o un personaje controvertido por la sociedad. En el caso de la vida política y la sucesión presidencial, ésta se ubicaría a través de las actividades, discursos o modo de conducirse de los distintos actores políticos participantes.

Procesos sociales y psicosociales

Desde hace más de una década, la población mexicana de la Ciudad de México manifestó su desacuerdo con la forma de gobierno que utilizaba al partido en el poder. Su derrota electoral en 1988, el incremento de expresiones de inconformidad y la manifestación de diversas demandas ciudadanas imprimieron un estilo y una persistente controversia sobre la vida política nacional.

El incesante movimiento de la sociedad permitía inferir que los estilos de gobierno no habían cambiado, pero las necesidades de la población se habían agravado en los últimos años. Si bien los problemas sociales no cambiaron de una manera radical, los que estaban presentes se agudizaron y al mismo tiempo se potenciaron otros; de esta manera las perspectivas para la sucesión presidencial del año 2000 se vislumbraban con cierta desconfianza.⁴

A lo largo de los años y producto de su participación, la ciudadanía había buscado establecer una nueva ordenación de los problemas sociales, respecto de la que el gobierno y los partidos políticos proponían. El reclamo por el *derecho a la ciudad*,⁵ la conquista por mejores ingresos, espacios y condiciones para vivir, acceso a los distintos servicios de consumo colectivo o la estrategia para generar mejores niveles de vida estaban presentes en gran parte de las luchas sociales que se expresaron desde 1968, pero específicamente después de los sismos de 1985.

Los diversos problemas que se sucedieron posteriormente, de los cuales se hablaba de manera general durante las distintas campañas políticas, diferían de las demandas más concretas de la población. Sin embargo, en un aspecto coincidían todos los actores políticos y ciudadanos: era necesaria una renovación de la vida política de manera urgente, tanto a nivel nacional como local.⁶ De esta manera, la necesidad del cambio había convocado a todos y había generado un amplio consenso.

⁴ Cf. Crespo, 1999.

⁵ Cf. Álvarez, 1997.

⁶ Cf. *Revista Conciencia Mexicana* (1999) Primavera, núm. 9 donde se presentan las posiciones de los posibles candidatos a la presidencia de la república y la mirada de cada uno de ellos respecto del proceso electoral 2000.

En nuestra opinión, ésta es la pieza central que permite la reorganización de la vida política y social de la ciudad y del país, a partir de la cual se expresa una reordenación y reclasificación de los problemas sociales. Así, se movilizan las atribuciones sobre las causas de los problemas y también sobre sus posibles soluciones. De esta manera se pone en juego la dinámica a seguir por los ciudadanos, las instituciones y los contendientes políticos.

Los problemas sociales

Las investigación buscó conocer las condiciones en las cuales los ciudadanos asumen su participación y elaboran su preferencia política, principalmente electoral, a partir de reconocer los distintos procesos psicosociales. Así, se analizan las respuestas que la población del D.F. otorga a los distintos asuntos que la circunscriben y que permiten reconocer el grado de valoración de los asuntos públicos y de la vida política en particular.

De la misma manera, se busca describir y evaluar algunos aspectos determinantes de la participación ciudadana en el contexto de la sucesión presidencial del 2000 y examinar la reorganización del pensamiento político ciudadano; esto es, reconocer las vertientes de la cultura política en los años venideros.

La población consultada señaló los problemas sociales que consideró más importantes; el resultado indica un relativo equilibrio entre las categorías establecidas, donde las de orden económico son las respuestas que se relacionan con cuestiones como el desempleo, los malos sueldos, la crisis económica, los altos precios de los productos de consumo.

Cuadro 1. Identificación de los principales problemas en el país en el 2000 (%)

Económico	36.4
Social	33.3
Político	30.2

En cuanto a la categoría social, se mencionan asuntos como la inseguridad, la violencia, el bajo nivel educativo y cultural, la falta de información o fe en Dios. Finalmente, en la categoría política se ubican las respuestas como corrupción en el gobierno, las políticas emprendidas por el gobierno, el caos que producen los partidos, la inmunidad e impunidad en los políticos, o los abusos del PRI, entre otras.

El cuadro permite observar que durante este proceso electoral existe un relativo equilibrio entre las distintas formas de identificar al principal problema del país. No existe una preponderancia por algún asunto en lo particular, aunque entre el primero y el tercero hay una diferencia de 6%, esto es entre los problemas de orden económico y político; sin embargo no son reveladores de una tendencia, sino de una falta de impacto social dominante o de la carencia en una definición específica de las problemáticas de coyuntura y del futuro inmediato, esto es, una indefinición sobre la caracterización de la situación nacional.

Indudablemente las ideas que la sociedad tiene sobre sus problemas sociales se modifican constantemente y producen una nueva jerarquía, que tiene como objetivo establecer una más adecuada correspondencia entre el ciudadano y su realidad social inmediata. De esta manera, ordenar el entorno social permite a los sujetos *establecer y mantener una coherencia* entre lo que “perciben” y su comportamiento específico.⁷ Esta coherencia es inducida por los líderes de opinión, los actores políticos o los medios de comunicación y asumida por los ciudadanos como un ejercicio de credibilidad, legitimidad o influencia.

Al mismo tiempo, este proceso colectivo permite generar atribuciones sobre sus causas e identificar las posibles soluciones.⁸ Así, decimos que se reconoce un problema social cuando el ciudadano tiene capacidad de *identificarlo, nombrarlo o compararlo con otro*, pero además donde identifica o reconoce su(s) causa(s) como una atribución que realiza con el acuerdo de su grupo de referencia; además, puede generar la capacidad de asignarle una solución posible.

⁷ La psicología social señala diversidad de teorías como la de equilibrio cognitivo, o la disonancia cognitiva, que permiten reconocer la relación que los sujetos establecen con su medio social inmediato, esto es, identificar los objetos sociales que les permiten establecer una relación con el entorno físico y con los otros sujetos. La caracterización de una situación social es una obligación colectiva que le permite a los sujetos definir o justificar con mayor «claridad» sus comportamientos o sus puntos de vista.

⁸ Cf. Hewtone, 1992.

De esta manera, el sujeto (colectivo) dinamiza los problemas al reelaborar su jerarquía y alimentar el debate en sus grupos de pertenencia y en la sociedad misma, al colocar una importancia mayor de tal o cual problema social. De esta manera se pone en juego entre los grupos una determinada *caracterización* que se formula a través de una jerarquía temporal que permite apropiarse del problema. Dicho de otra forma, la relación (política) entre los distintos sectores de la sociedad y sus grupos está mediada por la jerarquización de los problemas sociales que cada uno establece y sobre la pertinencia que se plantea respecto de las causas y las posibles soluciones.

De este modo, el sujeto (ciudadano) no se asume como ingenuo o ignorante, sino como el *poseedor de una imagen que lo caracteriza*, tanto a él como a la situación misma, y que le permite emitir testimonio desde el ángulo o lugar que ocupa en la sociedad.

En este sentido, la falta de una clara superioridad de un problema sobre los otros puede disimular una *fuerte disputa ideológica* entre diferentes grupos sociales, que se expresa por el mantenimiento de las diferentes posiciones sobre los problemas en la sociedad y su relativo equilibrio. Lo anterior permite para nosotros establecer nuevas hipótesis del trabajo de investigación.

Identificación de las causas y las soluciones a los problemas

Los cuadros que a continuación se presentan advierten las principales atribuciones que elaboran los ciudadanos respecto de los problemas principales del contexto de referencia. Se lleva a cabo a partir de identificar la(s) causa(s) posible(s), así como la(s) solución(es); para esto, se toma en cuenta la clasificación elaborada de los problemas y se demanda a los sujetos su descripción.

El proceso de atribuir causa(s) a los problemas sociales permite asentar la caracterización que los ciudadanos elaboran del contexto socio-político de la sucesión presidencial del año 2000,⁹ de manera directa o a partir de los actores que participan, incluido el propio ciudadano.

⁹ La relación que los ciudadanos establecen con el principal problema social que señalan se ubica en una apreciación dinámica que se formulan cuando se intenta reconocer la(s) causa(s) y la(s) posible(s) solución(es). De esta manera, la ciudadanía otorga una actividad al problema y permite al sujeto establecer y reconocer una posición social más específica, sobre todo cuando señala si el problema esta cerca de él, de las autoridades gubernamentales o de algún otro actor social.

Cuadro 2. Causas de los problemas sociales

Causa/Problema	Económico	Social	Político
Política	53.6	56.4	65.5
Económica	36.3	40.2	25.8
Social	10.1	3.4	8.7

En el cuadro anterior se advierte una asombrosa tendencia, en razón de qué las problemáticas mencionadas se deben, principalmente, a circunstancias de tipo político.

Así, la atribución predominante de los diferentes problemas radica en la forma en que deban ser atendidos, o en la falta de acuerdo entre las fuerzas políticas en escena. Lo anterior nos plantea que para la ciudadanía se hace necesario establecer compromisos entre los principales actores políticos para resolver los problemas sociales.

En otras palabras, para la ciudadanía del D.F. es necesario, para resolver los problemas sociales, establecer una relación transparente entre el sujeto (ciudadano), los asuntos públicos y los actores políticos que participan.

De esta manera, disminuir o eliminar la corrupción, llegar a acuerdos entre los partidos, cambiar al gobierno y sus autoridades o tomar decisiones en conjunto, son algunas de las tareas, además de vigilar el desarrollo económico entre los distintos actores políticos o establecer convenios entre las partes. Ésta es parte de la caracterización del problema y de la dinámica que le imprimen los sujetos a la vida social y política; diría uno de los entrevistados: "no es suficiente con que las autoridades conozcan los problemas que tenemos, tienen que tener a alguien que las vigile para que los resuelva".

Este aspecto de la atribución de causa(s) enriquece la caracterización del contexto social y acentúa un valor importante para la vida política por parte del ciudadano, en cuanto a que le otorga un significado específico al proceso electoral: cambiar la forma de la vida social a partir de buscar un equilibrio entre las distintas fuerzas políticas e intentar con ello resolver los problemas que aquejan a la sociedad en su conjunto y al ciudadano en lo particular.

La resolución de los problemas

En lo que corresponde a la solución de los problemas, los ciudadanos refieren que ésta se encuentra de manera predominante en manos del gobierno, siempre y cuando el problema sea económico o social; pero si es de orden político, entonces su solución se ubica en un factor de tipo político, esto es, en un acuerdo entre los actores y el gobierno.

Por otra parte, se distingue el poco mérito que los ciudadanos otorgan a la participación del pueblo y la ciudadanía misma en la solución de los problemas. Los tres porcentajes son menores a la cuarta parte, por lo que la acción directa, sin mediación de las organizaciones políticas y de la intervención del gobierno, lo haría poco eficaz.

Destaca, sin embargo, que aunque el *crédito ideológico* que se tiene del sí mismo colectivo sea muy bajo, la presión que se pudiera efectuar por parte del “pueblo y ciudadanía” está presente como una posibilidad para contribuir a la resolución de los problemas.

Cuadro 3. Soluciones a los problemas

Soluciones/Problemas	Económico	Social	Político
En manos del gobierno	53.3	64.8	29.3
En el pueblo y ciudadanía	14.9	18.5	22.5
Cambios en la política	31.8	16.7	43.4
Sin solución	—	—	4.8

Por la forma en que se presentan los resultados, el cuadro señala que el gobierno tendría una mayor injerencia en los asuntos de tipo económico y social, pero no así si la característica del problema es de orden político, entonces la solución se ubica en los cambios en la política y destacan en algo el pueblo y ciudadanía.

Lo anterior significa que la ciudadanía buscaba un cambio en el ejercicio de la política, un cambio que seguramente guarda cierta relación con las propuestas de los partidos de oposición y en contra de la permanencia del mismo gobierno en el poder.

Es necesario anotar que en el cuadro anterior se establece una categoría que no tiene referente respecto de las causas de los problemas de tipo económico y social. Ésta es la que considera a casi un 5% de la población que piensa que los problemas de orden político no tienen solución, aspecto que rechazaría la vida política como una búsqueda de acuerdos entre las distintas fuerzas para el ejercicio de gobierno y la gobernabilidad.

Problemáticas nacionales y locales

El ciudadano del D.F. vive desde hace tres años una relación con dos gobiernos: por un lado el D.F. es asiento del gobierno federal y por muchos años ha sido considerada la ciudad del presidente. Con las elecciones a jefe de gobierno en 1997, el PRD ganó y se colocó a la cabeza del D.F. y de la Asamblea Legislativa. El ciudadano buscó probar un partido en el gobierno diferente del PRI sin asumir muchos riesgos. El fenómeno de cohabitación de dos partidos políticos en la misma ciudad generó diversas confusiones en los ciudadanos, donde muchos de los problemas han sido atribuidos a uno u otro partido, representante de uno u otro gobierno.

Cuadro 4. Evaluación de la situación del país en comparación con hace seis años

Peor y mucho peor	Igual	Mejor y mucho mejor
57.6	29.1	13.3

El cuadro indica una evaluación sumamente negativa de la situación que se vive en el país y como consecuencia una evaluación negativa del gobierno de Ernesto Zedillo para la ciudadanía del D.F.

El cuadro puede indicar también el reconocimiento de las autoridades en cada uno de estos dos gobiernos por comparación y diferenciación; el reconocimiento al jefe de gobierno del D.F. y del presidente de la república como los representantes de cada partido, pero al mismo tiempo como diferentes de sus propios partidos.

En cuanto a los problemas que el ciudadano observa en el país y en el D.F. se observa una diferenciación relativa, pero que impacta en la percepción de los dos actores gubernamentales: PRI y PRD.

Cuadro 5. Problemas más importantes en el país y en el D.F.

Ámbito	Contaminación	Desempleo	Inseguridad	Corrupción	Crisis económica	Miedo a participar
Federal	16.6	24.9	15.0	14.5	27.1	1.9
Local	30.8	16.4	31.4	12.0	7.9	1.5

En el cuadro se observa una diferencia respecto de la jerarquía de los problemas; para el ámbito federal son la crisis económica y el desempleo las dos más importantes, mientras que para el ámbito local son la inseguridad y la contaminación ambiental.

Lo anterior señala la diferenciación que el ciudadano observa en cada uno de los gobiernos.; si bien no se realiza una evaluación a partir de estas problemáticas, si se apunta a lo que debería atender cada uno, el estilo que deben de emprender o lo que interesa al ciudadano de cada uno de los dos gobiernos referidos.

Sin embargo, cuando se pregunta a los ciudadanos sobre los problemas que deberían preocupar más a los dos gobiernos, también existe una diferenciación categórica aunque aparecen otros problemas.

Cuadro 6. Aspectos que deberían preocupar más al gobierno federal y al gobierno del D.F.

Ámbito	Inseguridad	Desconfianza	Crisis económica	Corrupción	Desempleo	Miedo a participar
Federal	30.5	11.7	27.1	16.0	13.0	1.7
Local	45.2	10.8	13.9	16.1	12.2	1.8

El cuadro anterior reafirma la diferencia de problemas y de atención entre uno y otro gobierno; podemos decir que el ciudadano del D.F. advierte que en la ciudad hay dos gobiernos, que las problemáticas son diferentes y que, en consecuencia, los estilos que deben emprender para intentar resolverlos deben ser diferentes.

Los cuadros anteriores nos señalan elementos nuevos para conocer la forma en que la ciudadanía del D.F. caracterizó la situación socio-política del contexto electoral del 2000.

Aunque la ciudadanía no distingue con claridad la pertenencia de la responsabilidad que compete a cada gobierno, sí reconoce los problemas sociales en cada ámbito político e intenta diferenciarlos además de asignarles dinámicas desiguales. Este intento de *diferenciación* de los actores y de los problemas es un ejercicio inverso al de comparación. El primero es el reconocimiento de cada actor o problema por sus atributos o circunstancias, mientras que la comparación estaría en función de la valoración de un objeto o circunstancia común entre ambos.

De esta manera, no sólo entre los gobiernos, sino entre los partidos y aun entre los líderes de cada una de las fuerzas presentes, se establece por lo menos tres mecanismos de posicionamiento del sujeto (colectivo) frente a los actores sociales y los problemas. Por un lado, una relativa *comparación social* entre ellos que permite cierto nivel de conocimiento; conocer a uno para reconocer a los otros y poder opinar sobre todos.

En segundo lugar, una *diferenciación social* que permite reconocer a cada actor o problema por sus características, sin tener que recurrir a los otros; una suerte de juicio interior a partir del cual se reconocen elementos peculiares, distintivos, que hablarían de algo o alguien de manera exclusiva; una figura precedente al estereotipo, sin ser el referente de todos.

Finalmente, la formación de una *impresión global* a manera de imagen, esto es, una evaluación que permite el alejamiento o acercamiento

a cada actor o problema; relación simbólica que se establece con cada uno como forma de reconocimiento; forma de apropiación a manera de objeto social para dar coherencia al universo del sujeto (colectivo) y que tiende a generar una forma positiva o negativa de identificación.

Estos tres mecanismos tienden a generar un posicionamiento del sujeto (ciudadano) y una identidad en la medida en que sean enriquecidos con la pertenencia grupal y con la cohesión que impone la confrontación con otras perspectivas diferentes.

Sentimiento respecto de la situación social

El cuadro precedente nos indica la sensación de los ciudadanos respecto de la situación que se vivía durante el proceso social anterior a los comicios.

Cuadro 7. Sentimiento respecto de la situación del país (%)

Resignación	5.8
Disgusto	25.6
Indiferencia	6.5
Preocupación	47.1
Esperanza	12.9
Entusiasmo	2.0

En este cuadro se presenta un sentimiento muy marcado por casi la mitad de la población, el cual se ubica en la *preocupación*. Además, el segundo es de *disgusto*, con poco más del la cuarta parte de la población consultada; es decir, entre estos dos sentimientos se ubican casi las tres cuartas partes de la población.

Cabe señalar que la presente escala ubica aspectos activos y pasivos, así como positivos y negativos. En lo que se refiere a estos dos sentimientos, ambos son de tipo activo, pero el primero es positivo y el segundo negativo, es decir que preparan a la población a cierto tipo de participación. Por el contrario al sentimiento de *esperanza*, que es de tipo pasivo y de

orden positivo, el cual define una expectativa positiva de la población, pero deja la resolución en manos de otros.

De la escala de sentimientos, obtenemos que la población tenía una profunda expectativa por el proceso electoral y su resultado final, la cual dejaba sospechar que estaba preparada para un resultado adverso.

La combinación de estos elementos dejaba ver, por lo menos en el plano declarativo, que la población decía que “no se puede aceptar un resultado semejante al de años anteriores”, en referencia a “la caída del sistema” o a un “fraude como en el pasado”, donde había “acarreo, compra de votos o manipulación desde las mismas instituciones gubernamentales”.

Cuadro 8. Actitud del ciudadano

Pasivo	25.4
Activo	74.6

El cuadro anterior sintetiza la *actitud del ciudadano* en las etapas finales del proceso electoral de la sucesión presidencial. Así, tres de cada cuatro personas del D.F. mostraba un elevado interés por el proceso electoral, por la forma en que participan los distintos actores sociales y por sus resultados. No alcanzamos a observar la evaluación de las campañas en cuanto a sus gastos, estilo, mensajes particulares, o las imágenes que se sugerían, pero pensamos que se encuentran incluidas, dado el alto grado de interés mostrado.

Razón del voto

Los cuadros que a continuación se presentan indican las razones del voto que los ciudadanos expresaron durante el desarrollo de las campañas políticas (cf. Peschard, 1994). Se advierte en ellos una clara tendencia a considerar sus razones principales del tipo que denominamos *legalista y pragmático*.

En relación con el voto *legalista*, los razonamientos están apegados a la ley y a los valores cívicos de una sociedad con relativa estabilidad. Ellos

se basan en el mantenimiento favorable de su nivel socio-económico, voto moderado por una conciencia política de la situación y muy apegado al mantenimiento del régimen actual.

En cuanto al voto de tipo *pragmático*, éste se define en la búsqueda de formas de recompensa e intercambio de beneficios reales; señala al mismo tiempo la búsqueda de estabilidad en un proceso de cambio evidente. En esta categoría se destaca una relativa crítica al régimen político y sus circunstancias sociales.

Cuadro 9. Razón del voto - 2000 (%)

Temor	2.8
Legalista	47.5
Pragmático	21.7
Protesta	17.9
Democrático	10.1

Las razones del voto ciudadano se han concentrado en casi 70% en estas dos categorías. Esto imprime un significado particular a los comicios del año 2000, en lo que se refiere al pensamiento ciudadano. Por una parte, la búsqueda de un cambio ordenado y normalizado por las estructuras políticas a las que se había criticado y rechazado con anterioridad.

Además, la necesidad de mantener una dinámica social conocida que no tenga aspectos precipitados, pero que permita eliminar lo putrefacto y lo afectado del sistema social. En el fondo se percibe la necesidad de mantener un sistema que tenga el mismo cuerpo, gran parte de las funciones conocidas, pero que le sea amputado uno de sus fragmentos, el más descompuesto, una continuidad con cambios pocos profundos, pero con la idea de reconocer en el gobierno, y con las distintas fuerzas sociales y políticas; una legitimidad para llevarlo a cabo sin ser abruptos o a partir de una revancha que pueda generar inestabilidad social y económica. Se trata de conservar las ventajas obtenidas y de lograr las que la modernidad ofrece.

Simultáneamente, el voto ciudadano se orientó hacia la búsqueda de un cambio que no trastocara la vida social y que permitiera un tránsito casi pactado entre algunas fuerzas políticas, con la finalidad de vencer o eliminar el daño infligido por la política, pero manteniendo la situación que vive el país, que aunque difícil, parece tener todavía algo de bueno. En el fondo se trata de recobrar los beneficios perdidos en otros tiempos, en otras circunstancias y con otros actores.

Las elecciones del año 2000 fueron una coyuntura electoral con la oportunidad del cambio que se había negado en otras ocasiones; la posibilidad real de orientar una solución a los problemas sociales.

Así, la acción de votar adquiría un sentido determinado para la solución de esos problemas y para eliminar el fenómeno que interrumpe el desarrollo y progreso, caracterizado por la corrupción. Además, se concebía como la oportunidad para eliminar los obstáculos sociales, los personales y propiciar con ello nuevas circunstancias o dinámicas sociales.

De esta manera, las razones del voto ciudadano se encaminaron a definir las principales funciones sociales para un nuevo gobierno o, por lo menos, de un gobierno diferente.

Cuadro 10. Sentimiento respecto de la situación del país en relación con la razón del voto - 2000

Sent/Voto	Temor	Legalista	Pragmático	Protesta	Democrático	%
Resignación	2	27	5	8	5	5.8
Disgusto	9	103	43	43	25	25.6
Indiferencia	2	28	11	9	3	6.5
Preocupación	6	190	96	86	39	47.1
Esperanza	4	56	26	10	10	12.9
Entusiasmo	1	7	4	1	4	2.1
%	2.8	47.5	21.7	17.9	10.1	100

El cuadro anterior nos indica la relación entre las razones del voto y los sentimientos que los ciudadanos expresaban acerca de la situación del país; se observan los sentimientos de preocupación y disgusto que se concentran en razones de tipo legalista, pragmático y de protesta, principalmente.

Se puede decir que la disposición ciudadana respecto del voto fue madurando a lo largo de las campañas políticas, mostrando una fuerte disposición a la acción y en sentido de la orientación definida por los ciudadanos; es decir, de la defensa de sus ideas o imágenes, de los puntos de vista que sostenían sobre los distintos actores políticos y por la valoración que concedieron al voto. Esta actitud apasionada ofrece testimonio del nivel de decisión que la ciudadanía mostró por la posibilidad del cambio y del significado que tendrá en el mediano plazo.

Las imágenes del ciudadano

Hemos dicho que la sucesión presidencial puede observarse a partir de las imágenes que los ciudadanos tienen de los actores sociales y políticos que participan. En este apartado se presentan los resultados sobre los partidos políticos y sus candidatos que tuvieron una contribución política y electoral más destacada.

Cuadro 11. Imagen de los partidos políticos en la contienda electoral

PRI	PAN	PRD
Organizado Capaz	Alternativa Organizado	Democrático Alternativa
Corrupto Autoritario	Autoritario Sin capacidad	Sin soluciones Sin capacidad

Imagen

Condensada	Integrada	Divergente
------------	-----------	------------

La imagen del PRI se presenta como la más conocida y la más consolidada tanto en conceptos negativos, que son los más, como en los positivos. Se puede decir que no sólo es la más popular, sino la imagen que está más concentrada en la mente de los ciudadanos. Tal vez el estereoti-

po del partido es demasiado fuerte, tanto por su asociación con el poder como por su ciclo de vida de más de 70 años.

La imagen del PAN para los ciudadanos es rígida y con poca nitidez, aunque parece ser la más sencilla de comprender o la más simplificada para los ciudadanos. En sentido general parece ser la amalgama de los elementos de las otras dos instituciones políticas; parece incorporar los elementos de uno y otro partido, pero al mismo tiempo se configura de modo distinto respecto de ambos. Su identidad es vista de manera tradicional y apegada a lo económico y lo religioso.

En cuanto al PRD, ésta tiene una imagen más abierta, flexible y en proceso de consolidación, ya sea porque es el partido de más reciente creación o por ser una alternativa en fase de análisis y evaluación ciudadana. En cualquier caso, se observa un tanto contradictoria, inconexa o incompatible, ya que se señalan tanto aspectos muy positivos como muy negativos de manera simultánea; es decir, con apariencia polarizada pero con referentes difusos.

De esta manera, las acciones de condensación, integración y divergencia en las acciones, en el discurso y en la forma de gobierno son las que traduce la política; es decir, en el fondo, tal vez la imagen que los ciudadanos tienen de la política está relacionada con los elementos que se expresan a través de los partidos políticos, para una época y para un contexto.

Por lo que se refiere a la imagen que los ciudadanos tienen de los candidatos a la presidencia de la república, éstos reproducen en gran medida las características de los partidos que los postulan y las acciones que ellas mismas sugieren.

Cuadro 12. Imagen de los candidatos a la presidencia

F. Labastida	V. Fox	C. Cárdenas
Capaz Organizado	Capaz Organizado	Democrático Nacionalista
Falso Autoritario	Autoritario Malinchista	Incapaz Idealista

Imagen

Condensada y repetida	Completada e independiente	Paradójica y tradicional
--------------------------	-------------------------------	-----------------------------

El cuadro anterior sintetiza la imagen que de cada candidato expresa la ciudadanía en general, y disimula la relación que el ciudadano establece entre los tres principales contendientes; es decir, la observación que los ciudadanos hacen de las tres principales fuerzas políticas en conjunto, resalta el concepto que tienen de la política.

Las imágenes se solidifican cuando es necesario definir la preferencia del ciudadano; frente a ésta, la ciudadanía elabora una valoración de los contendientes y evalúa las acciones que el gobierno en turno ha tenido; asimismo, los personajes que lo integran, sus propuestas y lo que se dice de cada uno de ellos, tanto en broma como en lo formal.

El ciudadano establece una comparación entre las partes y realiza colectivamente la orientación provisional, a manera de una impresión global que va poniendo a prueba en el curso de los días y al interior de sus grupos de pertenencia. Lo anterior tiene que ver con las expectativas que han elaborado los diversos grupos, a través de las cuales han establecido una correspondencia con la materialidad de los problemas sociales.

Pero es necesario subrayar que la imagen de los partidos se integra gradualmente a la de los candidatos. Dicho de otra manera, la imagen que traducen los candidatos puede ser más fuerte que la de los partidos políticos como instituciones. Este fenómeno de la preponderancia del candidato sobre los partidos políticos y sus programas puede ser uno de los efectos del *marketing político* a través de los medios electrónicos y de la elevada polarización del contexto electoral.

La imagen de los partidos durante la contienda electoral evidencia una relación jerárquica entre ellos como expresión de la preferencia elaborada por los ciudadanos, pero descubre al mismo tiempo las potencialidades y debilidades de cada uno frente al electorado y frente a los propios contendientes.

El cuadro reafirma la idea de que existe una situación muy problemática y desgastante que requiere de un cambio. La necesidad de llevarlo a cabo requiere, sin embargo, precisar qué tipo de cambio, qué riesgos se tienen que afrontar y quién o quiénes deben personificarlo o quedar al frente de él.

Cuadro 13. Imagen electoral de los partidos políticos (%)

Opinión ciudadana	PRI	PRD	PAN
Mejorar	23.6	27.5	48.9
Empeorar	-46.3	-39.3	-14.4
Imagen	Negativa -22.7	Negativa -11.8	Positiva 34.5

En el cuadro anterior hemos realizado una resta simple entre los porcentajes positivos y negativos en relación con el partido, respecto de si puede mejorar y empeorar la situación del país a partir de su posibilidad de ganar la elección presidencial. Se observa que la más negativa es atribuida al PRI y la más positiva al PAN. El PRD mantiene una imagen negativa, pero en comparación con las otras, se ubica entre ellas como punto de equilibrio. Cabe señalar que el pan concentra el aspecto positivo es equivalente a la suma de las negativas del PRI y PRD.

Asumimos que, en este caso, la imagen electoral de un partido político es necesariamente la articulación entre la imagen del partido y la de su candidato; en algunos casos la subordinación del partido respecto del candidato cuando éste tiene más audiencia que aquél. En cualquiera de los casos, la relación jerárquica entre ellos se confunde un poco por la necesidad de comparar imágenes que son más completas y acabadas.

De esta manera, la percepción que los ciudadanos tienen de los candidatos y los partidos políticos puede estar separada, pero en la comparación de estas imágenes, tienden a conjugarse los elementos puestos en juego en cada una de las partes. Así, a un candidato se atribuyen las características que inicialmente se asignaban al partido, y a éste las que inicialmente se mencionaban respecto del candidato.

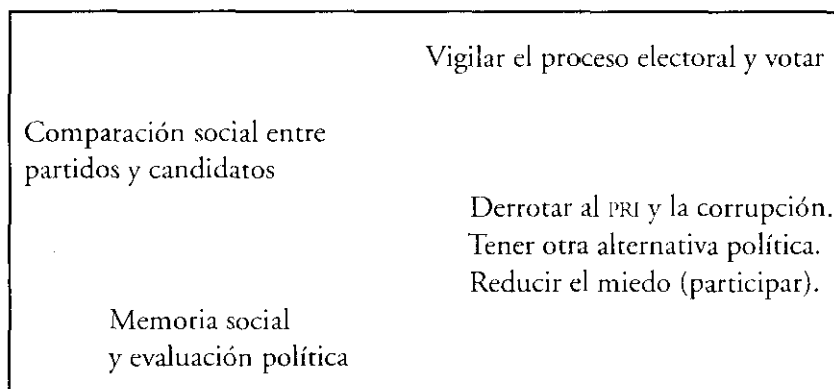
Imagen del contexto de la sucesión presidencial

Las imágenes que la ciudadanía elaboró en el transcurso de la contienda electoral para la Presidencia de la República, así como de otros cargos de

representación popular en la Ciudad de México, llevaron a concentrar en pocos elementos las condiciones para la definición y significado de su voto; igualmente para la organización de su pensamiento y las consecuencias en la acción directa.

Para ello elaboramos un esquema de acción y pensamiento que se ubicó en la mayoría de la población, por lo menos la que coincidía con la idea del cambio o de la oportunidad de que las cosas cambiaran a partir de lo posibilidad de “derrotar al PRI y sacarlo de la presidencia”.

Esquema 1



El esquema hace hincapié en las tres dimensiones que integran el centro fundamental de las intenciones ciudadanas frente al proceso electoral. Ellas condensan los diversos elementos mencionados con los cuales se define la producción de las imágenes centrales que permiten al ciudadano estructurar sus razonamientos sobre la política, los distintos acontecimientos y actores sociales y sobre su preferencia electoral.

Esta forma general de organización del pensamiento ciudadano conserva una hegemonía como centro productor de la acción y de las formas de participación política de la ciudadanía del D.F. en el contexto de la sucesión presidencial del año 2000. Para lo anterior, hemos de señalar los procesos psicosociales a los que hemos hecho referencia.

a) Comparación y diferenciación social entre partidos y candidatos.

Los ciudadanos realizaron un intenso ejercicio de comparación entre las distintas ofertas políticas y tuvieron la posibilidad de reconocer las características específicas de cada uno.

b) Evaluación política de las fuerzas políticas y emergencia de la memoria social. Se realizó una evaluación de las acciones de los distintos gobiernos y de la organización interna de cada fuerza política. Se examinaron también los elementos del pasado y las expectativas de la población en el futuro inmediato.

c) Identificación de elementos que fomentan o limitan la participación. Se establecieron nuevas categorías que reordenan el entorno social a partir de asignar a los distintos actores, nuevas o diferentes funciones acordes con los problemas actuales.

d) Observación del proceso electoral. Valoración de opciones. Disminuir las posibilidades del fraude e incluso la defensa del voto individual, pero sobre todo, la valoración y socialización de la opción con mayores posibilidades.

De esta manera, la confluencia de estos procesos psicosociales permitió condensar en varias imágenes este núcleo figurativo productor de discurso y de práctica social. Este interior tiene tres elementos, los cuales parecen ser los más evidentes, pero emergen por las condiciones de la polarización de la contienda y se presentan de manera esquematizada.

♦ **Derrotar al PRI y la corrupción.** La dinámica social llevó a una fuerte asociación de este partido político con una de las causas de la falta de desarrollo social, de incapacidad de salir adelante y de las carencias económicas y políticas del mexicano. Si bien esta asociación se había planeado desde hace muchos años; en este proceso electoral la posibilidad del cambio permitió que se estableciera una unión entre esta institución y el fenómeno de la corrupción como explicación de casi todas las desdichas del país.

♦ **Generar otra alternativa política.** Una fuerte crítica y cierto desprestigio en la imagen del PRD, a nivel del partido, del gobierno local, así como del candidato a la presidencia, llevó a los ciudadanos a buscar y determinar una alternativa más que permitiera el cambio en las formas de gobierno, en la responsabilidad de la autoridad y en propiciar una nueva relación entre gobierno y ciudadanía. La oportunidad de ver en Vicente Fox a alguien con fuerza y decisión para cambiar las cosas permitió personificar esa posibilidad.

♦ **Disminuir el miedo y propiciar la participación ciudadana.** La posibilidad de llevar a cabo estas acciones radicó en reducir la presión del sistema sobre la ciudadanía a partir de la adhesión simbólica a las distintas oposiciones. La posibilidad de una alianza entre éstas en sus primeros momentos favoreció este proceso, al tiempo que buscó canalizar las demandas a través de una nueva oferta política más integradora.

Reflexiones generales

El esquema elaborado compila las condiciones dinámicas a partir de las cuales el ciudadano del D.F. ha incorporado los numerosos elementos presentes e imaginarios de la vida política y social. Sin embargo, nos parece necesario elaborar una recapitulación final de las fases por las que atravesó.

Primer tiempo: Los elementos y los actores

Los mecanismos de verificación a través de los cuales los ciudadanos han construido sus preferencias político-electorales, así como sus razonamientos sobre la vida política nacional y local, se ubicaron en el compartir los sentimientos expresados. Fue notoria la reflexión y examen realizado por los ciudadanos menos informados o preparados.

Uno de los factores predominantes en la elaboración de las imágenes, fue la reivindicación de la memoria social del ciudadano de cada uno de los actores políticos. En el caso del PRI, su imagen era claramente identificada con la corrupción y con los gobiernos anteriores, los cuales fueron señalados como los responsables de la crisis económica, los problemas sociales y con un desgaste ideológico por las promesas incumplidas.

En términos generales se observa un profundo distanciamiento de sus objetivos políticos y económicos, esencialmente de carácter ideológico; ello se hizo patente en el deterioro de los principios de la Revolución Mexicana, la cual quedó en el olvido o en una falsa imagen, sobre todo cuando se hablaba del futuro. En pocas palabras, para el ciudadano, incluyendo algunos de sus propios militantes, "el PRI perdió el presente y el pasado, pero además carecía de un proyecto (creíble) de futuro".

En cuanto al PRD, éste transfirió muchas simpatías ciudadanas por la difusión de sus conflictos internos y el centralismo de su candidato a la presidencia, igualmente por la falta de contundencia en el ejercicio del

gobierno local en el primer año. De hecho se observó un proceso comparativo entre la figura del ingeniero Cárdenas y la de Rosario Robles como reemplazo en la jefatura de gobierno del D.F.

En cualquiera de los casos, la ciudadanía declaraba que “el PRD y Cárdenas habían tenido su oportunidad y la habían desaprovechado”. La gente se refería al voto otorgado en 1997, cuando ganó la jefatura de gobierno y la mayoría en la Asamblea Legislativa del D.F.

Estas dos imágenes rondaron el escenario electoral del 2000 y ejercieron una suerte de comparación social entre estos dos partidos. De esta forma, la personificación de un cambio más real permitió que aflorara la imagen menos criticada, por menos conocida, y se depositara en ésta las expectativas que ya no se sostenían en el PRI y en el PRD.

La imagen que se consolida en este proceso político-electoral posee dos elementos sustantivos: la derrota del PRI y la aspiración del cambio a partir del llamado “voto útil” o una fórmula más pragmática. Además, la mención de una “transición a la democracia” o “la alternancia en el poder” quedó algo grande, pero atrajo la atención ciudadana y permitió reflexionar sobre esta posibilidad asumiendo riesgos menores frente a la expectativa del cambio. En el fondo, los resultados electorales eran parte de una condición necesaria para la democracia a la que aspira la ciudadanía.

Segundo tiempo: las fases y sus circunstancias

La necesidad de interpretar los mensajes de las distintas campañas políticas, los debates entre los candidatos o las frases inusitadas que se presentaban, permitían elaborar una opinión provisional que poco a poco se fue consolidando a partir de la integración de las divergentes opiniones y puntos de vista de los grupos más integrados.

La dinámica de convencer a los ciudadanos del pragmatismo o utilidad de un voto a favor del cambio y contra el PRI, fue madurando a través del tiempo hasta conformar bloques importantes de ciudadanos, incluidos los militantes de otros partidos políticos, para depositar su decisión en una tendencia hacia el partido que poseía los menores atributos negativos, la personificación del cambio y las mayores posibilidades de derrotar al PRI, y con ello, establecer una transición pacífica a un nuevo régimen.

Así, se personificó el cambio en la figura de Vicente Fox Quesada, a quien se dieron las mayores posibilidades para aniquilar al PRI y en quien

se asentó la condición de abrir un cambio hacia una democratización de la vida social y política.

Las ventajas que le otorgó la habilidad para asociarse a imágenes religiosas mexicanas, la virgen de Guadalupe, su manera de vestir, de hablar, gesticular, saludar, así como la fórmula de asociación (a otros líderes) disociación (de Salinas y del PRI), además de la enorme cantidad de recursos económicos que hicieron posible una presencia permanente en T.V., tuvieron un efecto importante en la definición de la preferencia electoral del ciudadano. Igualmente, la adhesión de diversos dirigentes de otros partidos y fuerzas políticas sin duda contribuyeron a consolidar una imagen del cambio posible en la figura de Vicente Fox, que minimizó muchos otros aspectos tradicionales como la imagen de la esposa o de la familia integrada.

Tercer tiempo: las explicaciones

Comprender la formación del pensamiento y acción política de los ciudadanos a partir de estas imágenes globales concentradas, o representaciones sociales, lleva a hacer dos grandes consideraciones.

Una representación se elabora “desde una palabra o figura que condensa ideas y significaciones hasta un sistema organizado de imágenes, informaciones, elementos y nociones normativas, opiniones, actitudes, etc. que constituyen una versión de lo real”, como señala Jodeler (1986). Por ello, la construcción de una representación inicia con la información que se dirige a la sociedad y que inquieta al conjunto social con el objetivo de producir nuevos significados para el propio conjunto.

A partir de las distintas respuestas, no se intenta sumar las opiniones y las actitudes, sino reconocer las “teorías” elaboradas socialmente que servirán para organizar la realidad de los grupos y dar certidumbre al individuo. Como señalan Moscovici y Hewtone (1988) “teorías de sentido común que poseen la imaginación, la inventiva y la frescura para dar sentido al universo de los objetos con las cuales se aprehende la realidad”

Estas imágenes integradoras hacen de la realidad algo que pensamos que debe ser y que, al mismo tiempo, queremos que sea. En ella se confunden las aspiraciones y la realidad, al tiempo que permiten hacer comprensible lo que es complejo e inmanejable para el ciudadano común. Ellas permiten al conjunto tener un mundo relativamente orde-

nado y con significados propios, así como y subsanar las dificultades que se afrontan cotidianamente.

El carácter polémico de un objeto (el cambio) en este contexto ha sido suficientemente atractivo para generar la reflexión y la comunicación ciudadana. Esto se condensó en una figura y un personaje (Vicente Fox) y en una tendencia política (PAN). El valor social atribuido al primero se ubicó en la real y amplia posibilidad de derrotar a un sistema político por la vía pacífica y sin generar grandes sobresaltos sociales.

Los contenidos y significados que los diversos grupos asignaron a esta tarea se sintetizaron en la acción electoral y en poder transferir, sin angustia, el voto de su candidato a otro al que otorgaban una mayor posibilidad de triunfo. El llamado "voto diferenciado" en la Ciudad de México prueba, junto con la caracterización de un voto legalista y pragmático, lo anterior, lo cual evidencia no sólo en carácter consensual de su elaboración, sino el ejercicio de la acción concreta por parte de los grupos e individuos.

Es probable que la argumentación de los diversos grupos no sea estrictamente coherente respecto de lo que piensan o sienten otros grupos sociales. Las representaciones son guías para la acción y ellas construyen sus reglas sobre los objetos. Así, las relaciones que éstas han establecido con los distintos actores permiten asignarle un sentido propio, acorde con su peculiar coyuntura.

Queremos resaltar que esta forma de conocimiento de los candidatos, los partidos y demás actores sociales, en la lógica expresada por los ciudadanos, es una forma de conocimiento del sentido común, socialmente elaborada y compartida, que tiene una mirada práctica y corriente sobre la construcción de la realidad común del conjunto social.

Es necesario subrayar que más que una oportunidad política para el cambio, el fenómeno social que Vicente Fox representó es el de una nueva oferta de interpretación de la realidad política para el mexicano. Esta oportunidad se había presentado cada seis años, en la idea de arrebatarse al PRI el poder que había tenido por más de 70 años. Cabe señalar que este ofrecimiento fue engendrado e incrementado por muchos otros personajes, pero que la coyuntura del 2000 permitió condensarla en él.

Queda descubrir en el mediano plazo no sólo la evolución de la imagen del candidato electo presidente, sino específicamente la consolidación de esta forma de interpretación para provocar las nuevas formas de

participación política y sus valores sociales a las futuras generaciones y en las siguientes coyunturas electorales.

Bibliografía

- Abric, J.C. *Pratiques sociales et représentations*, París, PUF, 1994.
- Álvarez, L. “El proceso participativo y la apropiación del espacio público en el Distrito Federal”, en: Álvarez, L. (coord.), *Participación y democracia en la ciudad de México*, pp. 131-149, México, La Jornada Ediciones-UNAM, 1997.
- Cea, Ma. de los Ángeles. “La encuesta psicosocial”, en: Miguel Clemente D., *Psicología social. Métodos y técnicas de investigación*, pp. 279-301, Madrid, EUDEMA, 1992.
- Crespo, J.A. *Los riesgos de la sucesión presidencial*, México, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., 1999.
- Doise, W., A. Clemence y F. Lorenzi-Cioldi. *Représentations sociales et analyses de données*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1992.
- González N. M., C. López y A. Carreón. “La oposición política en México: sus representaciones sociales”, en: *Polis*, 94, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1994.
- González N. M. y J. Juárez (1999) “Structuration de la pensée politique”, texto presentado en el Colloque International La Pensée sociale: Questions vives. 29-30 de abril de 1999. CIRADE. Universidad de Québec en Montreal.
- Hewtone, M. *La atribución causal*, México, Paidós, 1992.
- Jodelet, D. “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en: S. Moscovici (ed.), *Psicología Social*, II, pp. 469-493, Barcelona, Paidós, 1986.
- Moscovici, S. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul, 1979.
- y M. Hewtone, “De la ciencia al sentido común”, en: S. Moscovici (ed.), *Psicología Social*, II, pp. 679-710, Barcelona, Paidós, 1988.
- Peschar, J. (1994) “Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino”, en: J. Alonso, *Cultura política y educación cívica*, pp. 21-61, México, Porrúa, 1994.

- Rouquette, M.L. "Les représentations sociales", en: *Sur la reconnaissance des masses. Assai de psychologie politique*, pp. 167-191, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994.
- *Introduction à l'étude des représentations sociales*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1998.
- Schuch, E. K. "Procedimiento de muestreo en la investigación social", en Kogin, R., *Tratado de sociología empírica*, pp. 355-394, Madrid, Tecnos, 1973.